

TEORIA Y PRAXIS DE LA NOVELA EN  
ALEMAN SAINZ

**F**RANCISCO Alemán Sainz nos ha legado bastantes manifestaciones en torno a la forma de expresión literaria más importante y compleja de los tiempos modernos tanto en declaraciones a su "mejor biógrafo" (1) como en cuñas introducidas en sus propias novelas. Un sucinto recuento de algunas de ellas es el siguiente:

"Yo creo que la novela actual, desde el momento que ha pasado al taller y al experimento, no le interesa a nadie; no interesa a la masa... se ha especializado tanto que no hay comunicación o sea, que se ha conformado con la información: que es algo así como la comunicación a lo bestia, en bruto". (p. 45).

"No creo en la novela social de ninguna clase. No creo tampoco en el ladrillo novelesco... Después de la monotonía, el lector precisa de otra cosa. Necesita el aspaviento inmediato entre el poema y la aventura". (p. 46).

"Un ensayo, una novela, etc., requieren un formalismo que me interesa menos... Para mí la novela es como una pulmonía, algo agotador. A mí me interesa el artículo o el cuento porque son obras breves". (p. 49).

"Hace tiempo que en la novela están cerradas todas las ventanas que pueden asomarse a la maravilla. Todos los que escribimos creo que tenemos una parte de culpa. Hay que hacer de la sorpresa una línea categórica y

---

(1) CALERO HERAS, JOSE: *La obra incompleta de F. Alemán Sainz*. Acad. Alfonso X el Sabio. Murcia, 1978.



rotunda. Que en el corazón de las gentes de la patria tiemble el asombro y el sobresalto", (p, 68),

"La novela se vuelve cada vez más simple documento, instancia y expediente. ¿Qué ha ocurrido en el mundo de la creación para pretender que la novela sea el reflejo de la realidad? ¿De qué realidad?". (p. 107) (2).

"La novela, señora mía, está pasando una época de crisis. Por lo menos eso se repite mucho. Los autores de novelas siempre encuentran, o encontramos, eso que usted dice: diarios, cartas, papeles. Eso es verdad. Los ensayistas, los filósofos, los viajeros, los políticos, los sociólogos, los historiadores, los juristas tienen más imaginación. Lo reconozco. El novelista de pronto se ha vuelto exigente con sus materiales, ha renunciado a la sorpresa y a muchas cosas más.

—Entonces debe usted de escribir relatos de viajes.

—Algo habrá que hacer. Ya veremos" (*Carta bajo la lluvia*, pág. 12).

"Novelar es hacer posible lo inverosímil"...

"—Pero una novela no suele ser cierta..." (Del *El último habitante* (Prólogo).

Tras este ramillere de juicios y opiniones de Alemán Sainz no es difícil deducir una cierta desconfianza hacia lo que globalmente podemos calificar como "nueva novela" (3). Aunque Alemán Sainz no aluda en momento alguno a fenómenos específicos como la despedida del héroe, a la despedida de la fábula, a la despedida del narrador olímpico, a la complicación del narrar, etc. (4), si bien no alude a las causas que desencadenan la "era del recelo" (5), sí lo ha hecho a los efectos que acompañan tal tipo de composiciones.

Las impresiones de Francisco Alemán Sainz afectan a su propia naturaleza de narrador al que no le van las grandes dimensiones —recuérdese lo de "agotador y pulmonía"— así como a su actitud de lector que agradece más el asombro y el sobresalto —en definitiva lo interesante— que el experimentalismo o el formalismo de los nuevos discursos.

En las distintas consideraciones enunciadas parece latir, sin ser abiertamente afrontado, un rechazo de los nuevos módulos en beneficio de un tipo de novela, menos caótica, a la que tenga acceso la masa. Reniega asimismo

---

(2) Todas las citas están sacadas del libro anterior.

(3) BLOCH-MICHEL, J.: *La nueva novela*, Guadarrama, Madrid, 1967.

(4) KURZ, PAUL CONRAD: *Metamorfosis de la novela moderna*, Guadarrama, Madrid, 1968.

(5) SARRAUTE, NATHALIE: *La era del recelo*, Guadarrama, Madrid, 1967.



Alemán Sainz del elitismo cultural, de la novela limitada a circuitos restringidos, a la novela que incorpore el pensamiento filosófico, ideológico o científico, etc., a fin de acercarse al "corazón de las gentes de la patria". Appreciamos en Alemán Sainz una especie del "populismo" —pero no politizado— que Tuñón de Lara señala para Antonio Machado (6). Alemán Sainz antepone la claridad, la transparencia, la historia, por encima de las frecuentes opacidades de la "nueva novela".

También se advierte en Alemán Sainz un repudio de la novela del medio siglo, de ese tipo o escuela que ha recibido tan dispares rotulaciones como "escuela de la berza", "realismo crítico" (7) o "realismo social" (8). Como veremos más tarde, Alemán Sainz no introduce jamás en sus novelas ningún elemento político, alejándose pues su obra de todo compromiso sarrtriano. Calero Heras ya señaló en su momento (9) el distanciamiento del narrador murciano con toda actividad "engagé". Su arte, repleto de humor, ingenio, sensibilidad e ironía, no se alinea en modo alguno con las direcciones que un día auspiciaron críticos y escritores como Castellet o Goytisolo (10).

Hasta ahora hemos apuntado algunas reflexiones que el autor hizo en su día sobre la orientación de la novela y hemos hecho unas cuantas derivaciones desprendidas de tales indicaciones. Creemos, ahora, oportuno ver cómo se reflejan en sus cuatro novelas tales opiniones. En principio podemos anticipar que, efectivamente, Alemán Sainz fue fiel y consecuente con las ideas expuestas. La concisión, la brevedad es la tónica habitual de *Carta bajo la lluvia* (1962), *Regreso al futuro* (1968), *El último habitante* (1977), y *Un largo etcétera* (1978). Ninguna de ellas rebasa los cincuenta folios y, por tanto nunca se aproximó a lo que socarronamente denominó "ladrillo novelesco". Su arte de novelar no se ha despegado mucho del utilizado para la narración breve en el que tantos y tan buenos frutos ha obtenido. Calero Heras ya indicaba que "la brevedad, el cambio, la rapidez son una necesidad vital para Alemán Sainz".

También, en las cuatro novelas, penetra la imaginación, la aventura, el exotismo, lo lejano, la recuperación del tiempo, lo fantástico antes que "la

(6) TUÑÓN DE LARA, M.: *Antonio Machado, poeta del pueblo*, Laia B. Barc. 1976.

(7) ESTEBAN SOLER, HIPOLITO: *Narradores españoles del medio siglo*, Pisa, 1971-73.

(8) GIL CASADO: *La novela social española*, Seix Barral, Barc. 1968.2-1973.

(9) CALERO HERAS, lib. cit. p. 124.

(10) CASTELLET, J. M.<sup>a</sup>: *La hora del lector*, Seix Barral. Barc. 1957. J. GOYTISOLO: *Problemas de la novela*. Seix Barral, 1959



villana realidad" a la que aludía recientemente Sánchez Dragó (11) con el que le unen ciertas concomitancias en la manera de entender el fenómeno novela. La crisis de la novela o la novela de la crisis (12) no cuadra con un artista que rehuye la visión apocalíptica de la civilización, la agonía o el hastío. Su jovialidad, optimismo, su sentimiento poético —fundamental en toda su producción— se oponen a la novela que aspire a ser observación, confesión o análisis o como diría Albérès que "tenga la pretensión de pintar al hombre o una época de la historia, de descubrir el mecanismo de las sociedades y, finalmente, de plantear los problemas de los fines últimos" (13).

En las cuatro novelas acude Alemán Sainz a un frecuente uso del diálogo, a un diálogo a veces trivial e intrascendente, y que, aparte otros afanes, no es sino un deseo y un síntoma de hacer una novela asequible.

Reconocida unánimemente *Carta bajo la lluvia* como su mejor novela, nos interesa destacar, sin detenernos ahora en su técnica epistolar, una aproximación a ecos unamunescos:

"Dame, Señor, las mil menudencias de cada día. Los hombres no sucumbimos a las grandes penas ni a las grandes alegrías, y es porque esas penas, esas alegrías vienen embozadas en una inmensa niebla de pequeños incidentes. Y la vida es esto, la niebla. La vida es nebulosa" (14).

La trivialidad, lo pequeño, menudo y cotidiano perfora hasta alcanzar "lo asombroso de lo obvio" que diría Huxley. Ambientada en una Murcia lejana, el paso del tiempo y el dolor humano determinan una menuda figura femenina provinciana en donde lo íntimo y lo insignificante terminan por alcanzar —aunque parezca una paradoja— trascendencia. El lector agradece la claridad y se emociona con las vicisitudes de la historia narrada.

También puede considerarse "murciana" su segunda entrega. Novela de exilio —voluntario— y nostalgia, el paso del tiempo o mejor la imposible recuperación de un tiempo ido llena esta novela de evocaciones en donde nuevamente se recurre al recurso del manuscrito encontrado.

En *El último habitante* insiste en uno de los temas más caros a la globalidad de su obra: lo fantástico (15). Alemán Sainz cuenta con grandes posibilidades para hacer real lo imaginario o para tratar lo que se ha

---

(11) SANCHEZ DRAGO, F.: *Contra la villana realidad*, El viejo topo n.º 35.

(12) SABATO, ERNESTO, citado por A. AMOROS: *Introd. a la novela contemp.* Anaya, 1971, pág. 73.

(13) ALBERES, R. M.: *Histoire du roman moderne*, París, Ed. Albin Michel, 1962, p. 18-21.

(14) UNAMUNO, MIGUEL DE: *Niebla* (1914), cap. III.

(15) CALERO HERAS, lib. cit.



dado en llamar "realismo mágico", a la manera de Cunqueiro, Torrente Ballester, etc. Como dice Adorno, y lo confirma esta obra de Alemán, "del tema fantástico emana una sugestión de realidad" (16). En el arranque de la novela se distingue brevísimamente sobre novela centrífuga y centrípeta y se propone novelar lo inverosímil. Las resonancias míticas, el enigma, el misterio, la irracionalidad, el humorismo y el fino ingenio posibilitan una obra situada en los antípodas de aquella "villana realidad".

*Un largo etcétera* es, posiblemente su más compleja novela. En ella no plantea cuestiones sobre la creación literaria ni reincide en consideraciones sobre la novela pero es, no obstante, dual desde la técnica —hay narrador omnisciente y primera persona— y desde la significación. La soledad, la disgregación del protagonista innominado existen en esta pirandelliana obra. Más que a la búsqueda de un tiempo ido como en *Carta bajo la lluvia*, a una búsqueda de las señas de un personaje como en *Regreso al futuro* o al misterio y a lo telúrico como sucede en *El último habitante*, en *Un largo etcétera* aflora la dimensión janocéfala del escritor que se aleja de la "masa" tan apreciada por Alemán como hemos tenido ocasión de ver.

Recapitulando, podemos decir que Alemán Sainz estaba en posesión de una "poética" natural, directa, con tendencia a narrar acontecimientos dispuestos en su orden temporal, con fuertes apoyos más imaginativos que documentales, con preferencia por los sentimientos antes que por las ideas, con personajes insignificantes, intrahistóricos, enriquecidos por su propia intrascendencia, en un arte alejado de toda dimensión político-social del momento histórico. La intuición, los pequeños hallazgos, los sentimientos, la sorpresa, la claridad, la revivificación del tiempo ido, son los soportes sobre los que se asienta el arte de este jovial escritor tristemente fallecido.

Evidentemente, y tal como se ha dejado constancia, Alemán Sainz no se avenía con "la intención novelesca de representar el flujo del destino humano y el crecimiento y la maduración de un personaje" (17). Al mejor Alemán Sainz hay que buscarlo en facetas ajenas a la novela. En el taller de sus imaginaciones cabía el humor, el ingenio, los sentimientos y emociones, la poesía, la metáfora insólita, la curiosidad imprevista, el misterio y un haz de sugerencias. Evidentemente reunían condiciones para novelar. Pero hubiera necesitado apurar los hallazgos iniciales. Le faltaba, como él mismo reconocía, aliento, constancia y, ahora ya, desgraciadamente, tiempo.

(16) ADORNO, THEODOR W.: *Notas de literatura*, Ariel, Barc. 1962. pág. 45.

(17) AGUIAR E SILVA, VITOR M.: *Teoría de la literatura*, Gredos, 1972, p. 243.

